

¡ Ah Señor ! ¡ Cual es nuestra ceguera ! ¿ Pudo darse jamás una locura mas grande , ni mas criminal ? Ilustrad , Señor , este entendimiento embrutecido por los sentidos ; tocad este corazon para hacerle volver de su extravío ; dadme vuestra gracia , Dios de misericordia , porque estoy resuelto á reparar con mi conducta verdaderamente cristiana , los dias que he pasado hasta aqui como pagano .

JACULATORIAS. — Apartad , Señor , mis ojos de todos los ejemplos peligrosos , y haced que marche con valor por vuestros santos caminos . (*Psalm.* 118 .)

Afirmad , Señor , vuestra ley en el corazon de vuestro siervo , manteniendo en él el temor de desagradaros . (*Psalm.* 118 .)

PROPOSITOS.

1 Si el deseo de nuestra salvacion , si el zelo de la religion , si la obligacion de dar buen ejemplo nos interesan , tengamos presente que en ningun tiempo como en este deben darse á conocer . Privaos , pues , absolutamente de todas las diversiones profanas ; es una práctica de piedad muy agradable á Dios , y muy sobremanera útil , el estar mas retirado , mas devoto , mas mortificado en este tiempo , que en cualquiera otro del año . No solo no tomeis parte en estas diversiones del carnaval , sino tambien privaos durante estos dias hasta de las mas licitas ; vosotros experimentaréis bien pronto cuanto agrada á Dios esta práctica . Aumentad , durante el carnaval , vuestros ejercicios de piedad : haced un poco mas de oracion , aunque no sea mas que un cuarto de hora . Rezad el oficio parvo de la Santísima Virgen , y no dejéis de visitar todas las tardes á Jesucristo en el Santísimo Sacramento . Confesad y comulgad con mas frecuencia que lo ordinario .

2 No os contenteis con observar una conducta del todo contraria al espíritu del mundo ; inspirad los mismos sentimientos á vuestros hijos , y á todos los que están á vuestro cargo . Inclínadles á que se priven de todo lo que se llama diversiones de carnaval , sobre todo de los bailes y de los espectáculos profanos . Las diversiones domésticas pueden permitirse con tal que sean cristianas . Es una industria santa el compensar así á vuestros hijos , por estos pequeños festines entre la familia . Pero lo que es de un gran mérito delante de Dios , es si dais á los pobres lo que hubierais espendido en vuestros placeres , si hubieseis seguido el torrente . ¡ Cuantas familias honestas carecen de lo ne-

cesario , al paso que se prodiga en banquetes espléndidos lo que bastaria para mantener á muchos ! Usad , pues , de esta santa industria .

DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

EL domingo de la Sexagésima no tiene otro misterio en su nombre , como ya se ha dicho , que el número de seis semanas hasta el domingo de Pasion , y los cuarenta dias de ayuno para los que no ayunaban los jueves ó los sábados , y que por consiguiente comenzaban la Cuaresma al otro dia del domingo de la Sexagésima .

La Iglesia en la semana de la Septuagésima tomó por asunto de los oficios nocturnos la historia de la creacion y de la caida del primer hombre , y en la de la Sexagésima ha elegido en la Escritura la historia de la reparacion del género humano despues del diluvio . La primera contiene la historia del Génesis desde Adan hasta Noé , y ésta desde Noé hasta Abraham comprende la segunda edad del mundo .

La institucion de la Sexagésima ha seguido cuasi en todas partes á la de la Septuagésima , y pueden las dos considerarse como de una misma antigüedad ; mas habiéndose advertido en lo sucesivo que la dispensa del ayuno el jueves ó el sábado , durante la Cuaresma , no tenia mas objeto que el endulzar por esta interrupcion la continuacion del santo ayuno ; los Padres del cuarto concilio de Orleans , celebrado en el año de 541 , miraron esta templanza como un abuso y una relajacion en la disciplina , y establecieron un canon por el cual ordenaron la uniformidad en todas las iglesias del reino de Francia para la observancia del ayuno de Cuaresma , conforme al uso de la Iglesia romana , y prohibieron á todo sacerdote ú obispo el indicar ó prescribir el principio de la santa cuarentena al otro dia de la Sexagésima , queriendo que los cuarenta dias de ayuno no fuesen interrumpidos mas que por el santo dia del domingo , el cual siendo mirado en la Iglesia como la octava continua de la fiesta gloriosa de la Resurreccion , es un dia de regocijo , exento por consiguiente del ayuno .

Algunos consideran tambien el domingo de la Sexagésima como un dia consagrado en parte en honor ó á la memoria del apóstol S. Pablo . La oracion de la misa está bajo de su invocacion particular , esto es , es una súplica hecha á Dios por su intercesion ; no se ve otra razon que pueda traerse para la

eleccion que la Iglesia ha hecho en este dia de la invocacion de S. Pablo, sino porque la estacion de los fieles en Roma está asignada para este dia á la iglesia de este santo Apóstol.

La Epístola de la misa no es otra cosa que la historia ó descripción que el mismo S. Pablo hace á los Corintios de sus trabajos evangélicos, de sus sufrimientos, de su arrebatamiento al tercer cielo, de sus tentaciones, y de todo lo que ha creído que convenia decir de sí para oponerlo á la vanidad de los falsos apóstoles, que no omitian nada para hacerse valer y para desacreditar á S. Pablo entre los Corintios.

No bien hubo el Apóstol salido de Corinto, cuando el demonio, irritado por las prodigiosas conquistas que este Apóstol de las naciones habia hecho para Jesucristo, envió inmediatamente allá sus emisarios. Eran éstos unos cristianos en la apariencia muy zelosos, los cuales siendo judíos, querian mezclar las ceremonias de la ley con el Evangelio, y para desacreditar á S. Pablo, cuya doctrina no concordaba con la suya, hablaban incesantemente con tanto desprecio de él, como ventajosamente de sí mismos. Se atrevian á sostener que S. Pablo era relajado en su moral, y que bajo el pretesto de hacer valer la nueva ley, aniquilaba la antigua. Que no habia recibido su mision ni de Jesucristo, ni de los primeros apóstoles. Que tampoco habia dado prueba alguna de su apostolado; que despreciable por su persona no lo era menos por sus talentos, y que debian tener por sospechosa su doctrina. Como estos impostores afectaban en lo exterior un aire modesto y estudiado, y se adornaban sin cesar con la máscara de la mortificación, de piedad y de reforma, imponian á los sencillos, y tenían admiradores y partidarios. Informado S. Pablo de los artificios malignos de estos seductores, se creyó obligado á emplear todos los remedios propios para prevenir un tan gran mal, y hacer abrir los ojos á los que habian caido en el lazo. Se vió precisado á descubrir aquellos falsos profetas, y demostrar la autenticidad de su mision; y para esto, á pesar de su profunda humildad, á hacer su elogio, haciendo el compendio de la historia de su vida. Nada hay tan ingenioso como el rodeo que da á la necesidad en que se ve de referir hechos que le hacen tanto honor; nada mas elocuente que la misma sencillez con que habla en su favor. Previene por una humilde y sabia precaucion, lo que pudiera disgustar en el testimonio ventajoso que se ve obligado á dar de sí mismo. Sé yo bien, dice, que no es propio de la sabiduría el elevarse; pero sé tambien que sois sobrado caritativos, y sufriréis un poco mi flaqueza. Porque vosotros que sois sabios sufrís de buena gana á los que no lo son; esto es, siendo,

como sois, sabios y moderados, no os debe ser penoso el sufrir mis flaquezas. Vosotros que estais acostumbrados á sufrir los aires imperiosos, las altanerias, las vejaciones de vuestros pretendidos apóstoles, ellos han tratado de esponer vuestra paciencia á pruebas mucho mas duras, que lo que os la espondremos por las alabanzas que nos concediéremos. Yo lo digo para mi confusion, y acaso para la vuestra: al tiempo que mostrais tanta deferencia hácia esos impostores, nos mirais á nosotros como gentes de poco valer y despreciables, porque no os hemos tratado con tanta altanería. És solo propio de los herejes y de los falsos doctores el ser imperiosos, altivos, y el hablar siempre como gentes inspiradas; al paso que la dulzura, la modestia, la humildad forman el carácter de los verdaderos apóstoles.

Como los falsos profetas se gloriaban de su nacimiento, de su zelo y de los trabajos que se jactaban haber sufrido por Jesucristo, S. Pablo les da en cara con el pormenor conciso de lo que ha hecho y sufrido en las funciones de su ministerio. Vuestros pretendidos apóstoles, dice, se alaban de que son judíos, yo tambien lo soy; se llaman hijos de Abraham, y yo tambien; se dicen ministros de Jesucristo, yo tambien lo soy aun mas que ellos, porque he sufrido mas trabajos y mas prisiones, he sido maltratado con exceso, y en muchos lances me he visto á pique de perder la vida. Cinco veces he recibido de los judíos treinta y nueve azotes; tres veces he sido golpeado con varas, es decir, que los judíos me han hecho azotar cinco veces; y como la ley les prohibia el dar mas de cuarenta golpes, para no ponerse en peligro de violarla no pasaban jamás del número de treinta y nueve por delicadeza de conciencia. He sido golpeado con varas por los romanos; porque éstos se servian con mas frecuencia de varas, así como los judíos se servian ordinariamente de correas. En seguida continua el santo Apóstol refiriendo todos los peligros que ha corrido, y lo que ha tenido que sufrir de parte de los falsos hermanos. Como el ministerio de Jesucristo y de sus apóstoles es un ministerio de trabajo, de persecucion y de sufrimiento, S. Pablo prueba por aquí la verdad de su mision y de su apostolado. Al dar el Hijo de Dios la mision á sus discípulos, les habia dado el poder de hacer milagros, y les habia predicho que tendrian que sufrir persecuciones. (*Matth. 10.*) S. Pablo presenta estas dos pruebas de su apostolado cuando dice á los Corintios: Yo os he ofrecido las señales de mi apostolado, por una paciencia á prueba de todo, por los milagros, los prodigios, otras tantas pruebas del poder divino. Forma luego un pormenor largo de los trabajos de su zelo infatigable y de su caridad in-

mensa; he sido apedreado una vez; he naufragado tres veces; he estado un día y una noche en la profundidad del mar. S. Crisóstomo y Sto. Tomás creen que el Apóstol estuvo un día y una noche en medio del mar despues de un naufragio, habiéndose visto obligado todo este tiempo ó á nadar, ó á sostenerse sobre algunos restos del navío, combatiendo contra las olas, los vientos y la muerte misma. Añadid á todo esto el cuidado de todas las iglesias y la multitud de negocios de que estoy como sitiado. Además lo que sufre mi corazón por el ardor de mi caridad con todos y de mi zelo. ¿Quién hay que desfallezca, que no me haga á mí desfallecer? ¿quién da una caída, un paso falso, que no me ocasione un dolor intenso?

Yo sé, continua, que vuestros falsos profetas se vanaglorian eternamente de que son favorecidos de Dios, y tratan de sorprenderos con la relacion pomposa de sus pretendidas revelaciones. Sabed, hermanos míos, que Dios no se comunica á aquellos que no tienen su espíritu, y que no se someten á la Iglesia. Pero pues que ellos tratan de sorprenderos con hechos supuestos, me veo obligado á descubrirme á vosotros, debiendo yo á Dios los favores singulares de que me ha colmado, y que yo habia resuelto sepultar en un eterno silencio. Porque si yo hubiese de gloriarme, no lo haria por mi voluntad mas que de las cosas que me humillan. No me es decente, añade, el gloriarme; mas pues me veo precisado á ello por la necesidad de defenderme contra mis calumniadores, yo traeré aquí con toda la sinceridad de que Dios es testigo, lo que pasó de extraordinario en mí hace catorce años, cuando fui elegido con Bernabé para predicar el Evangelio á las naciones y á los diferentes pueblos. Aquí la molestia y el trabajo que costaba á S. Pablo el hablar de sus revelaciones, le hacen hablar en tercera persona. Es una gran disposicion para recibir de Dios las gracias mas singulares el saberlas sepultar en un silencio tan largo. Y ciertamente, despues de catorce años concedidos á la humildad, era muy justo que el Apóstol concediese tambien alguna cosa á la caridad, y á la edificacion de sus hermanos y aun de toda la Iglesia.

Yo sé, dice, que un hombre consagrado á Jesucristo fué arrebatado hace catorce años hasta el tercer cielo: si esto fué con el cuerpo, ó sin el cuerpo, es decir, en un éstasis, esto es lo que yo no sé; Dios lo sabe. Yo solamente sé que él ha oido cosas llenas de misterios de las que no es lícito á un hombre hablar. S. Agustín y muchos santos Padres creen que las cosas misteriosas que S. Pablo habia visto ú oido, eran superiores al alcance del entendimiento humano, y que una lengua hu-

mana no hubiera jamás podido espresar ni dar una justa idea de ellas. Que el tercer cielo adonde fué arrebatado es la mansion de los bienaventurados, segun los judíos, y que Dios le descubrió allí los mas secretos misterios de la religion cristiana, que ciertamente son superiores al concepto y á las espresiones de los entendimientos mas sublimes y mas sutiles. Sin embargo, como en esta relacion de los favores celestiales el santo Apóstol no perdía nunca de vista la humildad, su virtud favorita, añade que en medio de todos estos insignes favores, de que el Señor le ha colmado, le ha dejado el aguijon de la carne, que le ha hecho conocer su flaqueza, y que sirve de contraveneno á todos los sentimientos de la vanidad. El parecer mas comun es que por esta espresion metafórica ha querido el santo Apóstol indicar las rebeliones de la carne, de que los mayores santos no siempre están exentos; queriendo Dios darles por medio de esta humillacion un ejercicio de paciencia y de mérito, y poner su virtud, aun la mas relevante, al abrigo del orgullo. Dios se sirve de la tentacion para impedir que uno se infle con sus dones; y se sirve tambien de la humilde disposicion de una alma á quien favorece, para confundir el orgullo del tentador y disipar sus esfuerzos. S. Crisóstomo y algunos antiguos han creído que el Apóstol ha pretendido hablar bajo de esta metáfora de las persecuciones, de las aflicciones y de las contradicciones que el demonio le suscitaba en la predicacion del Evangelio; pero la primera interpretacion es mas universalmente seguida. S. Pablo dice que ha rogado muchas veces al Señor que le librase de una tentacion tan importuna, y que el Señor le ha respondido que le bastaba su gracia. Dios permite al demonio que nos tente; pero no sufre jamás que seamos tentados sobre nuestras fuerzas, y siempre proporciona sus auxilios á los esfuerzos de nuestros enemigos. Dios nos es fiel en la tentacion combatiendo con nosotros; nos es fiel despues de la tentacion coronando nuestras victorias: seámosle fieles por nuestra parte, combatiendo con valor y atribuyéndole la gloria del combate; pero para experimentar el auxilio de la gracia que Dios no niega jamás á nadie, no nos espongamos temerariamente á la tentacion.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capítulo 8 de S. Lucas. Habiendo llegado el Salvador á la orilla del lago de Genezareth que se llamaba el mar de Galilea, se reunió inmediatamente al rededor de él una gran multitud que venia de todas las poblaciones vecinas, de tal modo que se vió precisado á entrar en una barca, que estaba bogando, y habiéndose

sentado en ella, comenzó á instruir á aquella muchedumbre de oyentes esparcidos por la ribera. Su modo de enseñarles, como ya se ha dicho, era el proponerles parábolas tan agradables como útiles; y por medio de estas comparaciones familiares les representaba como en un cuadro las diversas disposiciones y los estados diferentes de las almas, de una manera tan inteligible aun á los entendimientos mas groseros, que cada uno comprendía lo que quería enseñarles. He aquí la primera parábola que propuso.

Salió el que siembra para sembrar su grano en la tierra: mas habiendo caído una parte de la semilla en el camino real, luego la pisaron los viajeros, ó se la comieron los pájaros. Otra habiendo caído en un paraje muy pedregoso, en donde el grano tenía poca tierra, creció inmediatamente, pero sin haber profundizado; mas apenas salió el sol, el bochorno abrasó la yerba, y la secó por falta de raíces. Otra parte cayó en un sitio lleno de espinas, y habiendo crecido las espinas la sofocaron; por fin, habiendo caído el resto de la semilla en buena tierra, echó raíces el grano, arrojó y produjo tan buenas espigas y tan llenas, que algunas dieron ciento por uno, otras sesenta, y otras treinta.

Después de esto, alzando mas la voz para llamar la atención de sus oyentes y hacerles notar estas últimas palabras, que concluían la parábola, y contenían el sentido de ella: Hablo á todos, les dice, pero principalmente á aquellos á quienes el Espíritu Santo abre los oídos del corazón, para entender lo que digo, y penetrar su misterio. Esto dió ocasion á los discípulos cuando estuvieron solos con el Salvador para preguntarle, por qué cuando hablaba al pueblo se servía de parábolas. Para que este pueblo grosero, les respondió, y poco dócil, pueda comprender mejor unas verdades y una moral que mira como estrana, y que son superiores al alcance de su entendimiento. Porque el don de entendimiento, añadió, no es dado á todos; yo os lo he dado á vosotros con preferencia á muchos otros, porque os he elegido para instruir á todo el mundo, para llevar las luces de la fe, y para predicar mi Evangelio á todo el universo. Los conocimientos puros y perfectos se comunican solo á las almas dóciles que desean verdaderamente ser instruidas, y que están siempre prontas á escuchar á Dios, y aprovecharse de todas las luces que reciben. Solamente á estas almas así dispuestas, á estas almas puras, como lo sois vosotros, es á quienes es dado el penetrar las verdades de la fe, y las máximas de la nueva ley. Además, si yo hablo en figuras á este pueblo, añadió, es á causa del abuso voluntario que hace de las gracias y de los benefi-



cios de Dios, pues que oyendo todos los dias mis instrucciones no se hacen mejores ni mas dóciles. Se contentan con escucharme; pero sin fatigarse por poner en práctica lo que oyen: y á fin de que sean menos excusables y puedan retener mejor al menos las verdades que les enseño, me sirvo de comparaciones las mas sensibles. Mas su indocilidad con todo esto verifica lo que ha dicho el profeta Isaías: oireis con vuestros oidos, y no oireis; vereis con vuestros ojos, y no vereis, puesto que despues de haber oido no han hecho nada de lo que les he enseñado. Por lo que hace á vosotros, dad gracias á Dios porque se os ha dado á conocer el reino de Dios, es decir, todo el fondo de la doctrina evangélica: á vosotros, digo, que abris los ojos á la luz, y ansiáis el ser instruidos; pero por lo que hace á aquellos que miran la verdad con indiferencia, la tienen delante de los ojos sin conocerla, la oyen sin comprenderla.

Por mas fácil que fuese esta parábola, todavía se dignó el Salvador explicarles el sentido moral de ella: la semilla es la palabra de Dios; el grano es excelente, pero encuentra muy poca buena tierra. Los unos escuchan la palabra de Dios con un espíritu disipado, con un corazon abierto, como un camino real á todo género de objetos, donde continuamente se admiten los vanos fantasmas del mundo. El demonio que los observa, y que procura prevalerse de su mala disposición, arrebatá tambien con facilidad de su corazon la divina semilla, como los pájaros se llevan el grano que se encuentra en los caminos. Hay otros oyentes un poco mas atentos; pero cuyo corazon es semejante á las tierras pedregosas en donde el trigo no puede echar raiz. Otros hay que no se hacen del todo sordos á la palabra de Dios; ella les entra por el oido, y aun hasta el corazon; pero es muy pronto sofocada en él por los cuidados punzantes de los bienes criados, por los incentivos del deleite, y por las espinas inseparables del amor, del placer y de las riquezas. En fin, hay almas puras, fervorosas y bien dispuestas, que semejantes á las tierras fértiles, jamás reciben en vano la palabra de Dios. Brota inmediatamente, y produce en ellas una cosecha de las mas abundantes. No solo se entiende en esta semilla divina la palabra de Dios que nos anuncian sus ministros; tambien se entiende aquella palabra de Dios interior, la gracia que es la única que puede dar eficacia á la palabra exterior. Recibamos esta preciosa semilla con un corazon recto y bien dispuesto, con un deseo ardiente y eficaz de ponerla en práctica; seguramente ella producirá fruto centuplo. Conservemos esta divina semilla, no dejemos á los pájaros que nos la roben, esto es, estemos alerta con-

tra las astucias y los esfuerzos del demonio, contra los asaltos impetuosos de las pasiones, contra la sedicion de nuestro propio corazon, contra la violencia de las persecuciones, contra los artificios de nuestro amor propio. Seamos fieles en seguir las santas inspiraciones, generosos para poner en práctica lo que Dios nos dice y nos manda; suframos con paciencia las contradicciones, y esperemos tranquilos el tiempo de la recoleccion.

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

Deus, qui conspicis quia ex nulla nostra actione confidimus : concede propitius, ut contra adversa omnia Doctoris gentium protectione muniamur. Per Dominum....

Señor, que veis que no ponemos nuestra confianza en nuestras propias obras, concedenos benigno, que la proteccion del Doctor de las naciones nos fortifique contra todos los males que nos rodean. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del capítulo 11 de la primera carta del apóstol S. Pablo á los Corintios.

Fratres : Libenter suffertis insipientes : cum sitis ipsi sapientes. Sustinetis enim, si quis vos in servitutem redigit, si quis devorat, si quis accipit, si quis extollitur, si quis in faciem vos cædit. Secundum ignobilitatem dico, quasi nos infirmi fuimus in hac parte. In quo quis audet (in insipientia dico) audeo et ego : Hebræi sunt, et ego : Israelitæ sunt, et ego : Semen Abrahæ sunt, et ego : Ministri Christi sunt (ut minus sapiens dico) plus ego : in laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter. A Judæis quinques, quadragenas, una minus, accepi. Ter virgis cæsus sum, semel lapidatus sum, ter naufr-

Hermanos míos: Vosotros que sois sabios, sufrís llenos de bondad á los que no lo son; puesto que si se os reduce á servidumbre, si se os devora, si se os despoja, si alguno se levanta contra vosotros, si os da de bofetadas, lo sufrís. Hablo no con tan nobles sentimientos, y como si en esta parte nos hubiésemos portado con flaqueza. De cualquiera cosa que alguno se atreva á jactarse (hablo como un necio) tambien me atrevo á alabarme. Son hebreos, yo tambien; son israelitas, y yo; son hijos de Abraham, yo lo mismo; son ministros de Jesucristo (hablo como un hombre que apenas sabe), yo lo soy todavía mas que ellos, porque he sufrido mas trabajos y mas pri-

gium feci, nocte et die in profundo maris fui, in itineribus sæpè, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus : in labore et ærumna, in vigiliis multis, in fame et siti, in jejuniis multis, in frigore et nuditate : præter illa quæ extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum. Quis infirmatur, et ego non infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uror? Si gloriari oportet : quæ infirmitatis meæ sunt, gloriabor. Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui est benedictus in secula, scit quod non mentior. Damasci præpositus gentis Aretæ regis custodiebat civitatem Damascenorum, ut me comprehenderet : et per fenestram in sporta demissus sum per murum, et sic effugi manus ejus. Si gloriari oportet (non expedit quidem) veniam autem ad visiones, et revelationes Domini. Scio hominem in Christo ante annos quatuordecim, (sive in corpore, nescio, sive extra corpus, nescio, Deus scit) raptum hujusmodi usque ad tertium cælorum; et scio hujusmodi hominem (sive in corpore, sive extra corpus, nescio, Deus scit) quoniam raptus est in Paradisum : et audivit arcana verba, quæ non licet homini loqui. Pro hujus-

siones, porque he sido maltratado con exceso, y me he visto en muchos lances á punto de morir. Por cinco veces he recibido treinta y nueve azotes de parte de los judíos; tres veces he sido golpeado con varas; una vez he sido apedreado; tres veces he naufragado; he estado un dia y una noche en la profundidad del mar; he hecho multitud de viajes, y corrido peligros en los rios, peligros de ladrones, peligros de parte de mi nacion, peligros de parte de los gentiles, peligros en las ciudades, peligros en la soledad, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos, en la fatiga y en la miseria, en las vigiliassin descanso, en el hambre y en la sed, en los ayunos continuos, en el frio y en la desnudez: además de todo esto que es exterior, la multitud de negocios que me oprimen diariamente en el cuidado de todas las iglesias. ¿Quién desfallece, que no me haga á mí desfallecer? ¿Quién da un paso falso, que no me cause un dolor intenso? Si es preciso gloriarse, por mi no me gloriaría sino de las cosas que me humillan; Dios que es Padre de Jesucristo nuestro Señor, y que es bendito en todos los siglos, sabe que no miento. El que mandaba en el país de Damasco, en nombre del rey Aretas, hacia guardar las puertas de la ciudad para prenderme; pero se me bajó en una espuerta por

modi gloriabor : pro me autem nihil gloriabor , nisi in infirmitatibus meis . Nam , et si voluero gloriari , non ero insipiens : veritatem enim dicam : parco autem , ne quis me existimet supra id , quod videt in me , aut aliquid audit ex me . Et ne magnitudo revelationum extollat me , datus est mihi stimulus carnis meæ angelus Satanæ , qui me colaphizet . Propter quod ter Dominum rogavi ut discederet à me : et dixit mihi : Sufficit tibi gratia mea : nam virtus in infirmitate perficitur . Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis , ut inhabitet in me virtus Christi .

una ventana que daba á la muralla, y así me escapé de sus manos. Si hay necesidad de gloriarse (en verdad no es conveniente) vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor. Yo sé que un hombre consagrado á Jesucristo fué arrebatado hace catorce años al tercer cielo (si fué con el cuerpo, ó sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe.) Sé que este mismo hombre (si con el cuerpo, ó sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) ha estado en el Paraíso, y ha oído cosas llenas de misterio de que no es lícito á un hombre el hablar. Por un hombre semejante yo me gloriaré; mas por lo que hace á mí, no me gloriaré mas que en mis humillaciones. Por lo demás, si quisiera gloriarme, no sería una necedad, porque diría la verdad. Pero me guardo bien de hacerlo para que nadie conciba de mí una idea ventajosa por lo que vea, ó por lo que oiga en mi favor. Y para que estas grandes revelaciones no me engrían, se me ha dado el aguijon de mi carne, como un ángel de Satanás, para que me abofetee. Por esto he rogado al Señor por tres veces que le apartase de mí; y él me ha dicho: Te basta mi gracia; porque la virtud se aumenta en la enfermedad. Me gloriaré, pues, de buena gana de mi flaqueza, á fin de que la virtud de Jesucristo habite constantemente en mí.

«Esta segunda carta á los Corintios la escribió S. Pablo hácia la mitad del año 57 de Jesucristo, cerca de un año despues de la primera. Si S. Pablo se vió obligado, para confundir á sus calumniadores, á referir muchas cosas en alabanza suya, tambien en la misma relación forzada de lo que le hace honor, se encuentran señales sensibles de su profunda humildad.»

REFLEXIONES.

Es asombroso que S. Pablo, este vaso de eleccion, este Apóstol de las naciones, esta brillante lumbrera de la Iglesia, que habia bebido en el seno de Dios mismo, por decirlo así, en el cielo, la doctrina que enseñaba, que este doctor de los fieles, tan recomendable por sus trabajos por Jesucristo, tan respetable por el esplendor de su santidad, tan célebre por el número infinito de sus milagros, haya tenido calumniadores, y que para prevenir la seducción se haya visto en la necesidad de justificarse, y obligado á probar su mision, y la autenticidad de su apostolado con razones y hechos incontestables. Esto prueba que el hombre enemigo que siembra la zizaña, sigue de cerca al padre de familias que siembra el buen grano en su campo; y que los falsos doctores son cuasi tan antiguos en la Iglesia como los verdaderos apóstoles. Se debe tambien esperar que mientras hubiere en la Iglesia verdaderos apóstoles, habrá en todos tiempos seductores que pondrán en movimiento todos sus artificios para seducir á los pueblos. Lo que hay mas que temer es la semejanza de los medios de que se sirven los unos y los otros para llegar á sus fines, bien poco semejantes. Los verdaderos apóstoles no trabajan mas que por la gloria de Jesucristo; los falsos doctores no buscan mas que la suya, y sus propios intereses, por mas desinterés que aparenten. Puede aun asegurarse que los artificios de éstos son mas imponentes, que el zelo mas puro de aquéllos; nada se asemeja mas á la verdadera caridad, que el falso zelo, no hay ninguna cosa que sea mas insinuante, ni que mas sorprenda. Como el espíritu de Dios es el que anima á los verdaderos apóstoles, su caridad es dulce, pacífica, uniforme, compasiva: su zelo es ardiente, pero no amargo, ni tumultuoso; ellos dan al alma la paz que la anuncian; no hay nadie eseluido para ellos; la salvacion de sus contrarios es tambien objeto de su zelo; se hacen todo para todos, para ganarlos todos para Jesucristo; al paso que el zelo de los falsos doctores, animado siempre de un espíritu de partido, está por lo comun lleno de hiel, es impetuoso, turbulento, siempre acompañado de una odiosa acep-

tacion de personas, siempre apasionado, y siempre falso. La pasion puede muy bien contrahacer la virtud, pero no imitarla. Como las exterioridades son necesarias para imponer, el falso zelo imita artificiosamente todo lo que es capaz de engrosar su partido y engañar: modestia estudiada, mortificacion exterior, aire recogido; devocion artificial, maneras afectadas, tono compungido, lamentaciones eternas sobre la relajacion de las costumbres, de la moral y de la disciplina, limosnas capciosas, buenas obras de brillo, todo se pone por obra para disfrazarse los lobos que tiran al rebaño. Bien pueden ladrar los perros que le guardan; los pastores mercenarios emplean la fuerza y el crédito para alejarles, ó hacerles callar. Mentiras, calumnias, falsos retratos, todo se emplea, para hacer pasar los mas santos doctores, los apóstoles mas zelosos de Jesucristo, por unos impostores é hipócritas. S. Pablo no era, al decir de estos calumniadores, sino un enemigo de la ley, un hombre ambicioso, un apóstol sin mision, un hablador sin genio. Para hacer su retrato, empleaban los colores mas negros y horrorosos. No teniendo nada que decir contra sus costumbres, se paran hasta en el tono desagradable de su voz, hasta en la irregularidad de su estatura. Con tal que se le desacredite en el ánimo de los Corintios, nada les importa el camino ó el motivo con que lo hagan, al paso que estos partidarios del error no cesan de ensalzar á los que son de su cabala. Todo aquel que les escucha es santo, todo el que les sigue es perfecto. Este espíritu de partido caracteriza todos los herejes. Tales han sido los arrianos, los nestorianos, los eutiquianos, los pelagianos, y todos los sectarios de los primeros y de los últimos siglos. La máscara impone, es verdad, pero no es difícil distinguir las gentes enmascaradas. El disfraz solo engaña á aquellos que no miran mas que de lejos. Una modestia sin artificio, una humildad sin simulacion, un zelo puro y sin pasion, una caridad benéfica, que no escluye á nadie de sus beneficios, una piedad humilde, generosa, constante, quitan la máscara al fariseismo. Jamás se vió un apóstol de Jesucristo, fiero, orgulloso, duro con los demás, indulgente consigo mismo. Mas no es maravilla, añade S. Pablo, que siendo esta especie de falsos apóstoles operarios artificiosos, tomen la apariencia de apóstoles de Jesucristo: si el mismo Satanás toma tambien alguna vez la apariencia de ángel de luz, no es extraño que sus ministros tomen la apariencia de ministros santos: el fin de todos estos, será tal como sus obras.

El Evangelio de la misa es tomado del capítulo 8 de S. Lucas.

In illo tempore: Cum turba plurima convenirent, et de civitatibus properarent ad Jesum, dixit per similitudinem: Exiit, qui seminat; seminare semen suum: et dum seminat, aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres cæli comederunt illud. Et aliud cecidit supra petram, et natum aruit; quia non habebat humorem. Et aliud cecidit inter spinas, et simul exorta spinæ suffocaverunt illud. Et aliud cecidit in terram bonam, et ortum fecit fructum centuplum. Hæc dicens, clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat. Interrogabant autem eum discipuli ejus, quæ esset hæc parabola. Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolis: ut videntes non videant, et audientes non intelligant. Est autem hæc parabola: Semen est verbum Dei. Qui autem secus viam: hi sunt, qui audiunt: deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant. Nam qui supra petram: qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum; et hi radices non habent: qui ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt. Quod autem in spinas cecidit: hi sunt, qui audierunt, et à sollicitudinibus, et divitiis, et voluptatibus vitæ euntes, suffocantur, et non referunt

En aquel tiempo: Habiéndose reunido una gran multitud, que de todas las poblaciones corrian á Jesus, les habló así en parábola: Salió un sembrador para sembrar su grano, y cuando sembraba, una parte cayó cerca del camino, fué pisado, y los pájaros del cielo se lo comieron: otra cayó en un paraje pedregoso, y apenas nació se secó, porque le faltaba jugo: otra cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo con él las espinas, le sufocaron: la otra parte cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dió un fruto centuplicado. Dicho esto, clamaba en alta voz: El que tenga oídos para oír, que oiga. Sus discipulos, oido esto, le preguntaron qué era lo que significaba esta parábola; y él les dijo: A vosotros se os ha concedido el que conozcais el misterio del reino de Dios; pero á los demás solo en parábolas, de suerte que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Oid, pues, lo que significa la parábola. La semilla es la palabra de Dios. Los que están cerca del camino, son los que la oyen; pero viene en seguida el demonio, y quita de su corazón la palabra, no sea que creyendo se salven. Los que reciben la semilla sobre un terreno pedregoso, son los que habiendo oido la palabra la re-

fructum. Quod autem in bonam terram: hi sunt, qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia.

ciben con alegría, mas no tiene en ellos raíces en que prender, porque creen un tiempo, y sucumben en el tiempo de la tentacion. La que cayó entre las espinas, son aquellos que han oido la palabra de Dios; pero que ellos mismos la sufocan, sin dejarla producir fruto, entregándose demasiado á los cuidados, las riquezas y los placeres de la vida. En fin, la que cae en buena tierra, son aquellos que, habiendo oido la palabra con un corazon recto y bien dispuesto, la conservan, y recogen el fruto por la paciencia.

MEDITACION.

De los obstáculos que impiden á la gracia el producir sus efectos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la gracia es una semilla fértil, capaz de producir ciento por uno. Como recibe su virtud de los méritos infinitos de Jesucristo, no debe estrañarse que sea tan poderosa. Consideremos todo lo que los santos han hecho de grande, de sorprendente, de maravilloso: todos los prodigios de valor, de magnanimidad, de paciencia que admiramos en tantos millones de mártires; y todos los milagros de penitencia que no podemos admirar bastante en el número prodigioso de religiosos y de solitarios: jóvenes doncellitas de doce años desafiar los mas espantosos tormentos, reirse de los mas crueles suplicios, todas estas maravillas tan superiores á las fuerzas de la naturaleza son los efectos de la gracia omnipotente del Salvador. Ella es la que ilumina al alma con aquella luz sobrenatural, á favor de la que el entendimiento mas grosero, el mas oscuro, penetra sin trabajo los misterios de la fe mas incomprensibles, y descubre el sentido de todas las grandes verdades, que no se ven claramente sino en el cielo; ella es la que desenvuelve todos los secretos del corazon humano, y todas las astucias del enemigo de la salvacion; ella es la que disipa los prestigios de los sentidos, la que doma las pasiones mas fuertes, la que confunde todos los artifi-

cios del amor propio; ella, en fin, es la que inspira aquel disgusto tan absoluto de los bienes, de los honores, de los falsos placeres de esta vida, al paso que produce un gusto tan vivo y tan esquisito de los bienes de la eternidad. He aquí los efectos ordinarios de la gracia. Ella es el grano misterioso que el padre de familias no cesa de sembrar todos los dias en nuestro corazon. Ella no ha perdido su virtud: ¿en qué consiste que no produce cuasi nada en nuestra alma? ningun valor en los peligros, ninguna fortaleza en los combates, ninguna fidelidad en las tentaciones, ninguna perseverancia en el bien, ningun fervor en el ejercicio de la penitencia. Las máximas del mundo se hallan establecidas en todos los estados, el espíritu del mundo gobierna en todas partes, la piedad cristiana está proscrita, está desterrada de todo lo que se llama gran mundo. ¿Donde está, pues, la virtud de la gracia? y si está sembrada abundantemente en todas las condiciones, en todos los estados; si la gracia no falta á nadie ¿de donde viene que apenas produce? la corrupcion de costumbres es cuasi general, la molicie, la indevocion, el libertinaje, se observan hoy en todas las edades: veamos cuáles son los obstáculos que impiden brotar á este grano misterioso.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que los obstáculos que impiden á la gracia el germinar y producir, están todos en nosotros mismos. No nos servimos de nuestra libertad sino para hacerla estéril. La dureza de nuestro corazon, la disipacion de nuestro espíritu, están figurados por las piedras y el camino público de que habla el Salvador, y sobre el cual cae el grano, el cual no estando cubierto con la tierra, se lo llevan los pájaros del cielo. La sequedad le impide brotar, ó si nace, se seca inmediatamente por falta de jugo: ¿quién no vé que estos son los obstáculos ordinarios y comunes, causa necesaria de la esterilidad de la gracia? Pero los mayores obstáculos, sobre todo en estos dias de licencia y de excesos, son las diversiones tan poco cristianas que el demonio ha introducido, y que el mundo ha adoptado como conformes á su espíritu y á sus máximas. Estas son las espinas que sufocan el buen grano. La gracia no falta en estos tiempos licenciosos; Dios no deja de hablar al corazon, toca, urge, solicita. Qué de piadosos movimientos, qué de pensamientos saludables, nos inclinan á privarnos de estas diversiones perniciosas, de esos placeres emponzoñados, de esas reuniones donde todo ablanda el corazon, donde todo tienta. Pero ¿se reciben con docilidad estas santas inspiraciones? ¿Se escucha esta voz? ¿Se huye de estos lazos? ¡Ah! Se espone, por el contrario, se corre

al peligro, se arrojan con plena deliberacion al precipicio. Se multiplican los festines, nada se niega á la sensualidad, se corre á los bailes, á los espectáculos. Todo lo que el lujo tiene de mas artificioso, todo lo que el artificio tiene de mas seductivo, todo lo que hay de mas tentador, todo se pone en movimiento. El carnaval es el tiempo del reinado de las pasiones; no solo no se las incomoda, se las deja toda la libertad, se las lisonjea. ¿Y se quiere que la gracia despliegue toda su virtud? ¿Se estraña que la gracia no produzca nada? ¿Se lamenta su debilidad? Quejémonos de nuestra pura malicia; nosotros solos somos los artifices de nuestra reprobacion. ¿Qué conciencia tan pura, qué alma tan inocente, qué corazon tan virtuoso, qué hombre tan cristiano hay, que no se pervierta en medio de las fiestas del carnaval, si se halla en ellas? Los solitarios que han envejecido en los desiertos, los religiosos mas fervorosos que han pasado su vida en los mas santos ejercicios de la penitencia, los santos de primer orden, no creerian poder resistir al torrente, preservarse del fuego, conservar un solo dia su inocencia; si se hallasen en estas fiestas licenciosas; ¿y las gentes del mundo, mas flacas, mas susceptibles del contagio, la mayor parte ya medio vencidas, esperarán conservar allí la gracia?

Vuestra gracia, Señor, es la que me da á conocer estos peligros: haced, Señor, que sea eficaz. Estoy resuelto á no ponerle ya obstáculos; concededme una gracia todavía mas eficaz, y haced que tenga todo su efecto.

JACULATORIAS. — Señor, dadme de esta agua, para que no tenga ya mas sed. (*Joan. 4.*)

Con el auxilio de vuestra gracia, Señor, combatirémos con esfuerzo, y vos destruiréis á nuestros enemigos. (*Psal. 59.*)

PROPOSITOS.

1 Nada hay tan precioso como la gracia, no os espongaís al peligro de perderla. Es una semilla estimable; cultivad con cuidado vuestro corazon, y arrancad de él todo lo que puede impedir á este grano celestial el que germine y produzca el ciento por uno. La cultura del corazon se hace arrancando las espinas, y ejercitándose en la mortificacion. Los mayores obstáculos á la gracia están en el corazon. Los abrojos nacen en él con abundancia, y por lo mismo es preciso echar mano del hierro y del fuego: el hierro de la penitencia, el fuego del amor de Dios. La mortificacion de nuestros deseos, es una penitencia muy salu-

dable. Reprimid con generosidad el amor del placer, la inclinacion á satisfacer vuestros sentidos, vuestras pasiones, vuestro amor propio. Procurad, sobre todo en este tiempo, aplicaros á la mortificacion interior, sacrificando generosamente todo lo que puede servir de obstáculo á las operaciones de la gracia; las espinas sufocan el buen grano.

2 Privaos, principalmente, de todas las fiestas del carnaval, de todas las diversiones profanas. Mirad los bailes como las bañales de los paganos; los espectáculos, la comedia, la ópera, como una escuela de profanidad, y el famoso escollo de la inocencia: no permitais jamás que ni vuestros hijos, ni vuestros domésticos se presenten allí, inspiradles horror á todo esto. Es una práctica de piedad muy útil dar á los pobres el dinero que se sacrificaría á esto, estar algun tiempo en oracion delante del Santísimo Sacramento, y santificar por este acto de religion el tiempo que tantas gentes pierden en los espectáculos profanos. Rezad todos los dias hasta el miércoles de Ceniza los siete Salmos penitenciales, ó á lo menos la Salve con el Miserere.

DOMINGO DE QUINCUAGÉSIMA.

EL domingo de Quincuagésima no es menos privilegiado en la Iglesia que los dos precedentes. El sabio Alcuino no halla otra razon del nombre de Quincuagésima que se le ha dado, que porque precede inmediatamente al primer domingo de Cuaresma; y así como éste se ha llamado domingo de Cuaresma porque es seguido de cuarenta dias que hay hasta Pascua, del mismo modo se ha llamado aquél domingo de Quincuagésima porque efectivamente es el quincuagésimo dia antes de Pascua. Este es todo el misterio que se encuentra en el nombre de quincuagésima, aunque algunos creen que la reflexion que se ha hecho sobre este número de cincuenta es posterior á su institucion.

Pedro de Blois dice que los eclesiásticos comenzaban el ayuno de Cuaresma en la quincuagésima, segun el decreto del papa S. Telesforo que vivia en tiempo del emperador Adriano. Lo que dió sin duda ocasion á este decreto fué que en los primeros tiempos la mayor parte de los fieles no creian que se debiesen comprender en los cuarenta dias de ayuno de Cuaresma el viernes y sábado santos, cuyos ayunos, destinados singularmente á honrar la pasion y la muerte de Jesucristo, los habian observado los mismos Apóstoles, antes que se impusiese una ley de tiempo determinado y del ayuno de Cuaresma. Por esto se comenzaba